

14 Junio 1918

NUEVO MUNDO



RECOGIDO EN "De esto  
y de aquello" tomo III

## GLOSAS

## S AN C H O P A N C A

**Q**UÉN es Sancho Panca? Sancho Panca es un personaje que, por su ignorancia de la lengua castellana y la tiranía de la rima, creó Lord Byron.

Lord Byron tuvo casi tanta afición como Víctor Hugo á las cosas españolas y no mejor conocimiento que éste, que le tuvo bien mediano, de nuestra lengua. Se han encontrado unos versos castellanos (!!!) de Hugo, y, cosa curiosa, están hechos leyendo nuestra lengua á la francesa, de modo que en castellano no son tales versos. Al adoptar nuestras voces en su lengua, es natural que las acomodase á la prosodia francesa, tan distinta de la nuestra, y así, en *Le Romancero du Cid*, que figura en su *La légende des siècles*, hace rimar *Lerida con intimida*, *Balbastro con taureau*, *Burgos con gots*, *Almodovar con Bivar*; voces castellanas estas dos últimas que en castellano no riman entre sí. Pero la más curiosa rima castellanizada victorhuguesa es ésta:

«D'ombre en vain tu t'environnes;  
Ma colere un jour pensa  
Prende l'or de tes couronnes  
Pour ferrer Babieça.»

Ya tenemos á Babieca convertido por Víctor Hugo en Babieça (ce con cedilla), para que rime con *pensa*. Luego veremos á Lord Byron convertir á Sancho Panza en Sancho Panca, para que rime con Salamanca. Váyase lo uno por lo otro.

La lengua española es la que puede rivalizar con la de Roma, según Lord Byron.

«The very language which might vie with Rome's.»  
(*The Age of Bronze*, v. 350.)

Y seis versos más adelante habla del intrépido *Tauridor*, esto es: toreador.

Entre las rimas de voces castellanas de Lord Byron vemos: *Viva el Rey*, con las voces inglesas *way* y *lay*; *Godoy*, con *boy* y *joy*; las seis en la estrofa XLVIII del *Childe Harold's Pilgrimage*, y rimando entre sí *Cid* y *Madrid*; esto último en *The Age of Bronze*. Sin duda que, fónicamente, riman Cid con Madrid en castellano y no Almodovar con Bivar, pero en otro sentido. ¿Puede aparejar á Madrid con el Cid otra cosa que la rima?

¡Hace tales milagros la rima!

Fuerza del consonante á lo que obligas;  
¡hasta á hacer elefantes las hormigas!

En francés hay un dicho que dice: *le portugais, toujours gai!*, ¡el portugués siempre alegre! ¡Pensamiento de *couplet*! ¡Porque llamar alegres á los compatriotas de Bernardim Ribeiro, del mismo Camoens, de Bocage, de Herculano, de Quental, de Camilo... de tantos otros!

En el Canto Segundo del *Don Juan*, de Lord Byron, el singular personaje byroniano, que de español nada tiene, desde Cádiz (que rima con *graceful ladies*, graciosas señoras, «cuya sola marcha os hincha el pecho»), al hacerse al mar con rumbo á Italia,



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES



toma una chuleta contra el mareo, lo que no le libra de vomitar, y llora su partida. El barco se llamaba *Trinidad*, para que rimase con la familia española *Moncada*, establecida en Liorna. El cortejo de Don Juan en este viaje lo componían tres criados y un ayo ó tutor, el licenciado Pedrillo, que rima con *pillow*, la almohada sobre que yacía mareado y sin habla, y con *billow*, la ola que aumentaba su jaqueca.

Apenas salieron de Cádiz rumbo á Liorna, le convino á Lord Byron, gran conocedor del Mediterráneo, enviarles una tormenta, que se complace en describir. «Nada hay, sin duda — nos dice —, que calme tanto los espíritus como el ron y la verdadera religión (que no riman en inglés como en castellano); así fué que unos saqueaban, otros bebían aguardiente, otros cantaban salmos, el viento hacía de tiple y las groseras olas marcaban el compás como bajos: el miedo curaba las torturas de todas las mareadas panzas de los desgraciados novicios en navegación; extraños sonidos de queja, blasfemia, devoción, resonaban á coro con el mugiente Océano.» Don Juan, con juicio superior al de sus años, se va á la bodega, y con un par de pistolas se impone á la tripulación. Le piden más aguardiente y él se lo niega. Hasta Pedrillo, su más reverendo tutor, iba tras el ron. Y ahora llega la estrofa XXXVII de este Canto Segundo. Que dice:

«El buen anciano estaba enteramente despavorido é hizo una alta y piadosa lamentación, se arrepintió de todos sus pecados y formó un último é irrevocable voto de reforma; nada podía tentarle ya más, pasado aquel peligro, á dejar su académica ocupación en los claustros de la clásica Salamanca, para seguir los bullicios de Juan, como Sancho Panca.»

«The cloisters of the classic Salamanca  
to follow Juan's wake, like Sancho Panca.»

Es, pues, el anciano ayo de Don Juan, del Don Juan de Lord Byron; es Pedrillo quien, dejando los claustros de la clásica Salamanca, seguía la vida despierta, la vela de su pupilo, como un Sancho Panca. Sancho Panca resulta ser, por lo tanto, el escudero de Don Juan, del Don Juan byroniano. Y valdría acaso la pena desarrollar este escudero del Don Juan, hijo de Don José, un verdadero hidalgo — *a true Hidalgo* (que aquí no rima con nada estando en medio de verso) —, y de Donna Inez, cuya memoria era una mina, pues que se sabía de memoria todo Calderón y la mayor parte de *Lopé*, de un *Lopé* — no Lope — que tiene que rimar con *copy* y con *shop-he*.

La rima, la *rima generatrice*, engendró este Sancho Panca, ó séase Pedrillo, anciano licenciado por Salamanca; pero una vez así engendrado, ¿no cabría incubar ese feto, que no otra cosa es en Lord Byron? Estos homúnculos, hijos de la rima, son más que los que se cree; en el Dante mismo hay alguna creación análoga. Nosotros tenemos en castellano algunos refranes en pareados ó aleluyas, que por fuerza de la rima han creado seres de ficción, por lo menos nombres. Por nuestra parte, andamos siguiéndole la pista á ese Pedrillo, licenciado por Salamanca, que fué el Sancho Panca del Don Juan byroniano. Daremos más amplia noticia de él.

Miguel de Unamuno

